

**EL
CLAUSTRO,
EL CIPRÉS
Y EL POETA**



Gerardo Diego en Silos

Gerardo Diego llegó por primera vez al monasterio de Santo Domingo de Silos el 4 de julio de 1924. Esa noche, después de haber visitado el claustro e impresionado por el árbol que crece en él, escribió el soneto “El ciprés de Silos”, que se convertiría en uno de los más conocidos de la lengua castellana.

Al día siguiente lo dejó escrito en el libro de visitas del monasterio y allí permaneció durante mucho tiempo como copia única. Después lo incluyó en su poemario “Versos humanos”.

El poeta estaba pasando por una crisis espiritual y vio en el ciprés un símbolo de superación y de firmeza de la fe.

A Ángel del Río

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.



**Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.**



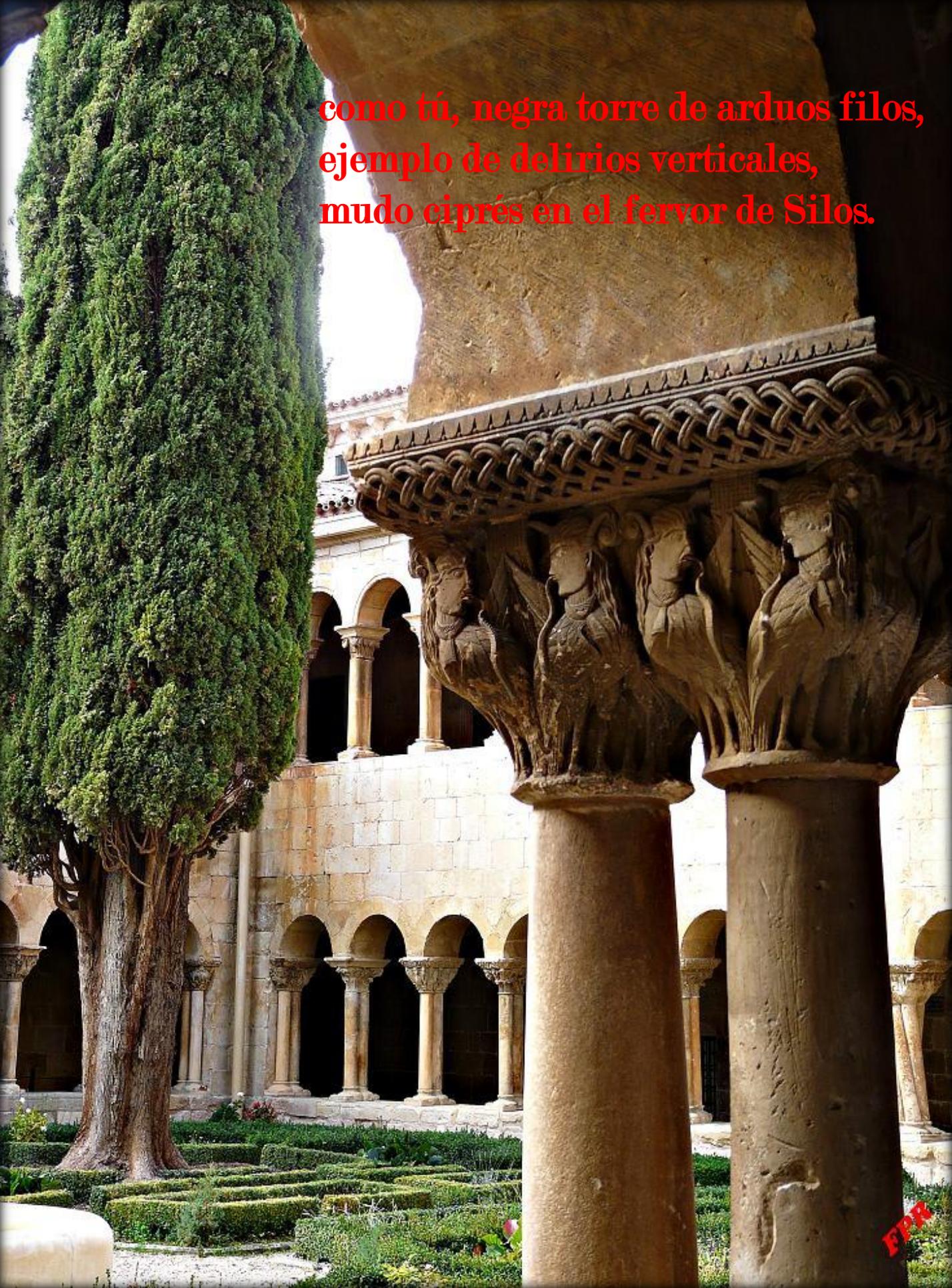
FPH

Quando te vi señoero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,



FPR

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.



FPR

Gerardo Diego
volvió a Silos el 1
de mayo de 1933 y
escribió otro
soneto titulado
“Primavera en
Silos” que
también dejó
plasmado en el
libro de visitas
del monasterio y
que después
incluyó en su
obra “Versos
divinos”.



**Ahuyenta el sol los delicados hilos
de una lluvia viajera. Y, pregonero
del hondo y fresco azul, un novillero
ruiseñor luce su primor de estilos.**



**Los perales en flor, nuevos los tilos;
el ciprés, paraíso del jilguero.
Qué bien supiste, hermano jardinero,
interpretar la primavera en Silos.**

**Ay, santa envidia de haber sido un monje,
un botánico, un mínimo calonge
-frescor de azada y luz de palimpsesto-,**



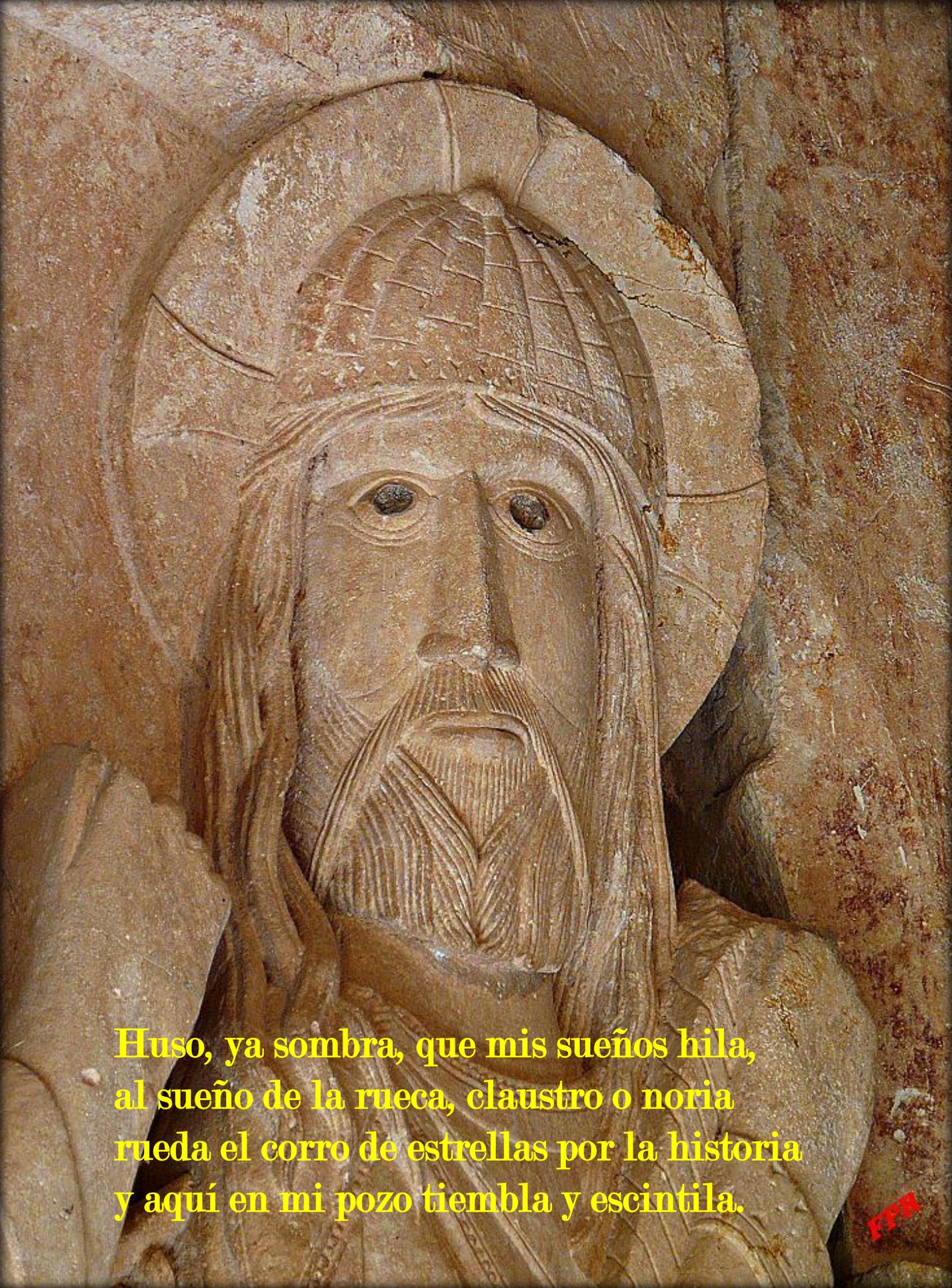
y un anónimo y verde día, cuando
Dios me llamase, hallarme de su bando
y decirle: "Bien sabes que estoy presto".



Aún escribió un tercer soneto en Santander, en mayo de 1936. Lo llamó “El ciprés de Silos. Ausente” y se incluyó en el poemario “Alondra de verdad”.

Cielo interior. Tu aguja se perfila
-oh, Silos del silencio- en mi memoria.
Y crece más su llama, ya ilusoria,
y más y más se pule y esmerila.

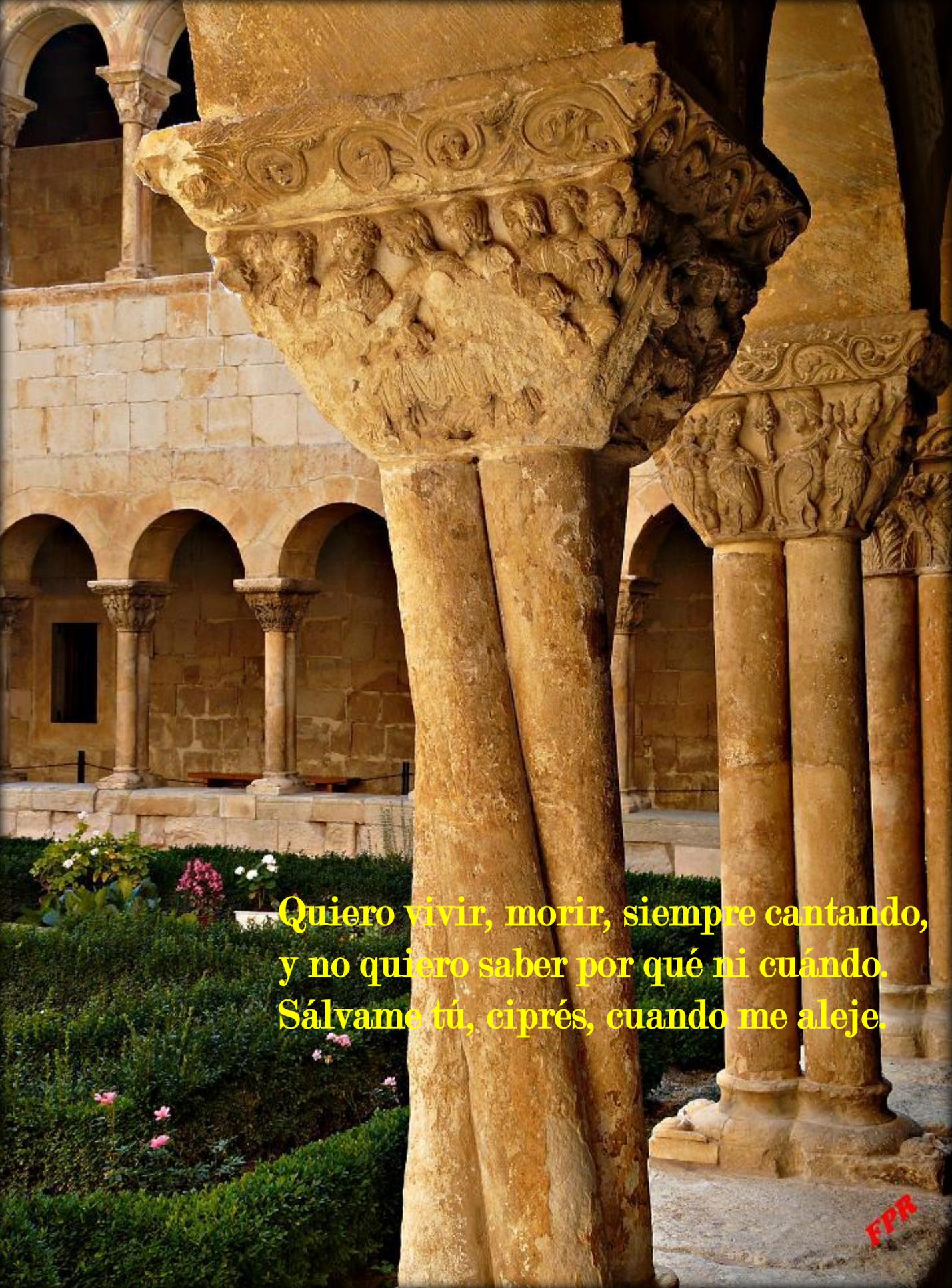




Huso, ya sombra, que mis sueños hila,
al sueño de la rueda, claustro o noria
rueda el corro de estrellas por la historia
y aquí en mi pozo tiembla y escintila.

Ciprés, clausura y vuelo, norma, eje,
de mi espiral espíritu rodando
la paz que en tus moradas se entreteje.



A photograph of a stone column capital with intricate carvings, set against a background of a stone building with arches and a garden with flowers. The capital is highly detailed, featuring a central figure surrounded by other figures and decorative elements. The background shows a stone building with a series of arches and a garden with green hedges and pink and white flowers.

Quiero vivir, morir, siempre cantando,
y no quiero saber por qué ni cuándo.
Sálvame tú, ciprés, cuando me aleje.

